

La Vida Filosófica como Cuidado de uno Mismo. Una Vindicación Platónica.

Carlos Roldán López

Resumen:

La filosofía ha sido siempre la práctica de una forma de vida, un arte. Un ejemplo monumental de hasta que punto el concepto mismo de Filosofía era identificado como Vida filosófica, lo constituye sin duda la Apología de Sócrates de Platón; La vida filosófica es entendida por Platón como presupuesto necesario para poder dedicarse a Asuntos como la Productividad, las actividades económicas, los asuntos públicos y la Política misma, actividades expresamente reservadas para aquellos que son virtuosos, en el sentido en que este término tiene para el arte. Virtuosos del arte de vivir.

Palabras clave:

Arte, Vida, Filosofía, cuidado, si mismo.

En el trágico contexto de un juicio penal, Sócrates insiste una y otra vez, (más preocupado por instruir a sus propios jueces que por hacer su propia defensa, lo cuál es en sí mismo un ejemplo de cuidado de sí, como veremos más adelante), que, efectivamente, las tareas propias de ocuparse de Sí mismo supone expresamente presupuesto previo de las otras:

¿Qué tratamiento, qué multa he merecido por haber creído que debía renunciar a una vida tranquila y descuidar aquello que la mayoría de los hombres se empeña: fortuna, interés privado, mandos militares, éxito en la tribuna, magistraturas, coaliciones, facciones políticas? (1)Platón, Apología de Sócrates, Capítulo 5, Madrid, Edicomunicación, 1999.

Sócrates, aún en el trágico contexto de un Proceso Judicial que puede acabar con su vida, ni oculta ni minimiza que, efectivamente, la tarea de ocuparse de Sí mismo, supone un cometido concreto y práctico, diferenciado, cuando no opuesto a las propias del hombre común y corriente.

¿Me acusáis por haber preferido hacer a cada uno de vosotros en particular el que considero el mayor de los servicios, tratar de persuadirle de que se preocupe menos de sus propios asuntos que de su propia persona? (2) Idem, Capítulo VI.

Así, Sócrates entiende que el mayor de los servicios no supone en ningún caso una manera de estar en el mundo, o de llevar sus asuntos, sino precisamente prestarse a sí mismo más atención, haciéndose virtuoso, y posteriormente acometer las cosas propias del afuera del hombre y ella será la base para formular la acusación de corromper a la juventud. (3) Idem, Capítulo VI.

No contento con ello, con esa exhortación a despreocuparse por los asuntos cotidianos, Sócrates repite insistentemente que, para prestarse atención, para iniciar una relación consigo mismo, para ocuparse de sí mismo, es requisito necesario e imprescindible *tener tiempo libre* (4) Idem, Capítulo XIII, el número de veces en que se utiliza esta expresión, (seis) es incluso sorprendente:

¿Qué puede convenir a un pobre bienhechor que necesita tiempo libre para exhortaros? (5) Idem, Capítulo VIII

Aún más explícito es Sócrates cuando afirma sin ambages que los mejor situados para realizar las tareas más dignas (es decir, las de ocuparse de sí mismos) son sin duda, los hijos de las familias ricas (no por ser más ricos claro está), ya que son estos y no otros los que tienen más tiempo libre:

Además, los jóvenes que me siguen espontáneamente, teniendo mucho tiempo libre, por que son los hijos de las familias ricas. (6) Idem, Capítulo XXV.



Muy contrariamente a lo que debería suponer su defensa ante una acusación de distraer de sus obligaciones a la juventud, Sócrates en clara actitud parresíastica (7)Técnica de Sí, practicada específicamente por Sócrates y analizada por diversos autores como actitud parresíastica), no sólo se despreocupa de la condición de jueces de sus acusadores, sino que induce a una especie de juego con el interlocutor en el que se exhorta a comportarse de otro modo.

Es importante resaltar esta actitud parresíastica por cuanto supone una técnica específica de cuidado de Sí, de ocupación, de ejercicio consigo mismo que Sócrates está ejercitando en una representación paroxística de su propio pensamiento, el parresiastes es siempre menos poderoso que el que habla. (8) Michel Foucault, Discurso y verdad en la antigua Grecia, Barcelona, Píados, 2004, p 38.

Pues bien, las tareas de ocuparse de Sí mismo no sólo son las más dignas, e implican descuidar las que se dedican la inmensa mayoría de los habitantes de la Polis, siendo requisito inexcusable tener tiempo libre, sino que además se trata de un cometido al que Sócrates se dedica guiado por una voz interior, voz interior que es además un dios:

No voy ahora, por temor a la muerte o a cualquier otro peligro, desertar del puesto dónde me he imaginado y convencido que el dios me llamaba, ordenándome vivir filosóficamente y examinándome a mí mismo y a los demás.

(9) Platón, Apología de Sócrates, Madrid, Gredos, 1973.

Imposible descontextualizar esta afirmación de Sócrates de la situación misma de Proceso Judicial que está viviendo, sencillamente porque junto a la acusación de apartar a la juventud de sus deberes se encuentra la de apartar-los de los dioses. (10) Idem, Capítulo XVI. Cuestión esta muy alejada de su intención, en tanto que Sócrates.

Sócrates se dedica a tratar de apartar a los jóvenes de toda ocupación que no sea la de ocuparse de sí mismos, y lo hace además por obediencia precisamente a la voz de la Divinidad que está, en primer lugar, en el interior del hombre ¿cuál es la transcendencia de que el dios al que Sócrates sigue sea una voz interior en vez de los preceptos de las religiones de la Polis?, y sobre todo, ¿Qué es lo que esta voz que viene desde dentro de sí mismo impele a hacer?

Pues bien, en una estrategia defensiva absolutamente desaconsejable, Sócrates no duda en describir como esa voz que escucha desde su interior.

Es una voz, que cuando se hace oír, me desvía de lo que me propongo hacer. (11) Idem, Capítulo XXI.

A mayor abundamiento, Sócrates es aún más explícito cuando concreta de qué tareas es desviado por esa voz interior, y a qué tipo de tareas es impelido, así:



Eso sucede ya desde la infancia, es una especie de voz, que cuando se hace oír, me desvía siempre de lo que me propongo hacer, pero no me empuja nunca. Ella es la que se opone siempre a que me ocupe de la política. (12) Idem, Capítulo XXIII.

Bien pareciera que el Filósofo, no tiene mejor tarea que hacer, mejor empresa a dedicar su tiempo que la de ocuparse de Sí mismo y empeñarse en perfeccionarse en la virtud. En efecto, a la manera de sorprendente coro baudelairiano el perfil que Sócrates dibuja de aquel que se ocupa de Sí mismo es el de que escucha "su voz interior", la cual le impele a "desviarse" de las tareas comunes y corrientes, descuidando sus asuntos para ocuparse de su persona, con tiempo libre para dedicarse en exclusiva a sí mismo, para trabajar sobre sí mismo, o, a exhortar a los semejantes a abandonar toda tarea que no sea la de ocuparse de uno mismo:

Acércate, Meleto, y responde, ¿acaso concedes a algo más importancia que a los métodos de hacer a los jóvenes tan virtuosos como sea posible? (13) Idem, Capítulo VIII.

Pues bien, impele preguntarse cuál será esa tarea tal que llama a olvidarse de todas las demás, aquella que exige "tiempo libre" o mejor, todo el tiempo libre. ¿A qué se dedica aquel que se ocupa de uno mismo? ¿En qué emplea ese tiempo al que tanto valor le da Sócrates? ¿Cómo emplea ese ansiado tiempo libre el filósofo que ha renunciado a sus asuntos para trabajar sobre Sí?

Sobre este particular, Sócrates describe una figura solitaria y errante, se auto describe sin ningún matiz como alguien extraño:



La Muerte de Sócrates. Jacques-Louis David. 1787

Puedo parecer extraño vagando por las calles, dando consejos personalmente y mezclándome en asuntos de los demás y que en público no ose aparecer en vuestras asambleas y dar consejos a la República. (14) Platón, Apología de Sócrates, Madrid, Gredos, 1973. Capítulo VIII.

Queda pues, clara que la tarea de ocuparse de uno mismo es una tarea concreta, práctica, tan práctica que necesita dedicación exclusiva, y desviarse de las tareas en que se afanan la "mayoría de los hombres", pero ¿cuál es esa tarea a la que Sócrates exhorta y por la que se considera "bienhechor de la juventud", siendo, en cambio condenado a muerte y malhechor por el tribunal? Es más, ¿quién o qué es exactamente ese "uno mismo", del que hay que ocuparse?

Es frecuente que esas continuas imprecaciones socrático/ platónicas acerca de ocuparse de uno mismo sean leídas en clave del Yo, incluso hay quién quiere ver ese ocuparse de uno mismo como un exceso de individualismo, (15) Giovanni Reale, Pregúntale a Platón, Madrid, Tecnos, 2002, de lo que habría que interpretar que Sócrates estaría refiriéndose al individuo o más concretamente al yo del individuo. Así opinan especialmente aquellos que abogan por la eternidad del sujeto. (16) Juan Gavilán, La eternidad del sujeto, Madrid, Alianza, 2001.

Sin embargo, continuando sin apenas dejar la mano de Platón, interesaría sobre esta cuestión, (el de a qué figura de Sí Mismo se refiere), adentrarnos en un diálogo Platónico clave en este punto, se trata del "Alcibiades". En él, Sócrates declara sin ambages su amor por Alcibiades, hermoso muchacho de Atenas por el que suspiran hombres y mujeres de la Polis.

Es el expositivo nº 130d, Sócrates afrontará directamente qué es lo que entiende por Sí Mismo, por uno mismo, cuál será el objeto de ese cuidado por el que merece la pena renunciar a todo lo demás. La figura del uno mismo para Sócrates (Platón) es El Alma:

A lo que declaramos hace poco: que sería preciso buscar primero lo que sea ese "sí mismo", pues ahora, en lugar del sí mismo absoluto hemos tratado de encontrar lo que es cada uno en particular, cosa que quizá nos sería suficiente, ya que decíamos que el Alma era lo más importante que hay en nosotros.

(17) Platón, Alcibiades, Madrid, Gredos, 1973, 130 d.

Aún más explícito será cuando llegue a identificar al hombre mismo con su Alma:

¿Hay algo más evidente pues que el hombre mismo sea su Alma?

(18) Idem.

Quisiera parar someramente sobre expresiones que utiliza Sócrates y que me parece harto importantes para lo que nos ocupa: La diferenciación que establece entre lo que sea el Sí mismo Absoluto, y lo que es cada uno en particular. De manera que la figura del Sí Mismo es su Alma, y es, según Sócrates, Un Alma particularizada.

Esta Alma particular que sería cada hombre, es nada más y nada menos que La Verdad del hombre. Sócrates profundiza rotundamente en la identificación del Sí Mismo como Alma en gran cantidad de exhortaciones que insisten sobre la misma idea: Es mi alma quien habla contigo, es a tu Alma a quién me dirijo cuando expreso mi Amor, quién ama por ti mismo y no por lo que tienes o dices es quien ama tu alma. El Alma como verdad definitiva y eterna del hombre:

Por ello, si alguno estuviera enamorado del cuerpo de Alcibiades, no era a él quién amaba, sino a alguna cosa de Alcibiades. (19) Idem.

Y también:

Te ama, pues, quien ama tu Alma. (20) Ibid, 122a.

Queda claro que, para Sócrates, la verdad de Uno mismo es el Alma particularizada, aquello que debe ser objeto de cuidado, la figuración del Sí Mismo que debe ser conocido por cada hombre y acceder a sí a su verdad, y, en definitiva, a la necesidad de lo corporal para proceder a la contemplación beatífica del Mundo de las Ideas. Las ideas, como realidad verdadera, tiene en el Alma del hombre su dominio, de manera que ocuparse de Uno mismo es, indefectiblemente ocuparse del Alma, que sería a su vez, el verdadero hombre:

Por tanto es justo pensar así: que al conversar tú y yo, intercambiando pensamientos, son las Almas las que conversan. (21) Ibid, 136a.



Esta pintura representa a una Deméter de luto, devastada por la pérdida de su hija, Perséfone. Mitos griegos. Óleo de Evelyn De Morgan (1855-1919).



Antiguo sarcófago romano (Segundo siglo después de Cristo): muestra las puertas del Hades. Museo Arqueológico de Antalya, Turquía

Siguiendo con nuestra argumentación, quedaría por definir, una vez claro a qué se está refiriendo Sócrates cuando habla del Sí mismo, en qué consiste, por fin, esa tarea que debe eclipsar a todas las demás, esa ocupación Sublime digna sólo de un filósofo, esa ocupación es la que establece el frontispicio de oráculo de Delfos: Conócete a ti mismo.

No se nos puede escapar que esta expresión el Conócete a ti mismo, ha sido dotada de un gran valor e intensidad, privilegiándola de tal manera que incluso, en el decir de Michel Foucault

Fue la manera en que la filosofía occidental rehízo su propia historia. (22) Michel Foucault, Discurso y verdad de la antigua Grecia, Barcelona, Paidós, 2004.

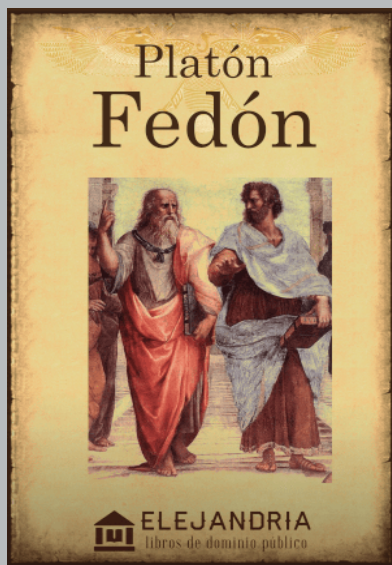
Este pensador hace referencia a un fenómeno que denominaría giro cartesiano en el quehacer epistemológico, y que permitiría, a la postre, presentar el conócete a ti mismo como una expresión de autoconocimiento teórico, como fundamento de una determinada moral, y como fundamento a su vez de una determinada relación con los dioses.

Según Michel Foucault, el momento cartesiano recalificó el punto de partida de la expresión, y a su vez descalificó la noción de Ocuparse de Sí en el sentido que le estamos dando, refiriendo el autococonocimiento como forma de conciencia, como evidencia que se da al intelecto, relegando a la penumbra la noción de ocupación de Sí, de prácticas de Sí.

Nos alejamos transitoriamente (y también aparentemente) de esta interesante cuestión abordando de nuevo los textos de Platón, en esta incursión, esta vez llegando al último tramo del camino, el de concretar de qué habla realmente

Platón cuando refiere el conocerse a Sí mismo, como Ocupación de Sí, y ello tras definir este Sí Mismo, como Alma.

Pues bien, si hemos de atenernos a aquello que refiere los diálogos de Platón, bajo el concepto de conocerse a Sí mismo, Platón abarca todo un conjunto extremadamente rico y denso de nociones, prácticas, manera de ser, y, expresamente, de técnicas, que permitirían el acceso a la verdad de uno mismo, el cuidado de la propia Alma. Especialmente interesante son en este punto, los diálogos Fedón y El Banquete. Hemos de recordar al lector el gusto de Platón por resolver los temas de uno a otro diálogo, de manera que esta cuestión transversal ha de solucionarse rastreando al propio Platón, siguiéndole, o persiguiéndole casi, a través de sus textos.



En el Fedón, Platón va a realizar una exposición cuidada, casi sistemática de una serie de técnicas, concretas, destinadas a la concentración, el fortalecimiento del Alma en torno a su eje, el recogimiento, pero, sobre todo, destacan, por la importancia que le da Platón, las técnicas de prueba, resistencia y purificación:

Un filósofo debe tomar en las manos su alma. (23) Platón, Fedón, Madrid, Gredos, 1986, 100a.

La idea que desarrolla Platón es que, siendo Uno mismo lo Real en el Hombre, El Alma, la manera que tiene éste de acceder a la misma es mediante una serie de técnicas para separar el Alma del cuerpo:

Por lo tanto, persuadida de que no tiene que oponerse a esta liberación, el alma del filósofo debe ejercitarse en mantenerse alejada de los placeres, de las pasiones, de los temores... (24) Idem, 106c.

En ese ejercitarse, está la clave para Platón, de que el Alma pueda, cuando el cuerpo se corrompe, partir al verdadero Mundo de dónde viene, de manera que toda la vida del filósofo debe ser un continuo ejercitar en técnicas de separación del cuerpo y del alma;

¿Te parece pues, en general, dijo Sócrates, que la actividad de semejante hombre (el filósofo) no se aplica al cuerpo, que por lo contrario se separa lo que más pueda de él y se dirige al Alma? (25) Idem, 114d.

Y también,

Ahora bien, ¿purificar el Alma no es precisamente, como decíamos antes, separarla lo más posible del cuerpo y habituarla a recogerse lo más posible en sí misma y al margen de todas las partes del cuerpo? (26) Ibid.

Pues bien, el filósofo debe vivir de tal manera que se entregue a toda una serie de técnicas que le permitan separar lo más posible el Alma del Cuerpo, Técnicas concretas, prácticas, tales como “«técnicas de prueba»”:

“Por otra parte, en relación con los rigores del invierno, hizo siempre cosas dignas de admiración, pero especialmente en una ocasión en que hubo una terrible helada y mientras todos, o no salían del interior de sus tiendas, o si salía alguno, iba vestido con las prendas más raras, él en cambio, en estas circunstancias, salió con el mismo manto que solía llevar siempre y marchaba descalzo sobre el hielo con más soltura que los demás calzados”. (27) Ibid, 110a.

Al igual que las técnicas de prueba, Sócrates también se ejercitaba en técnicas de purificación, como cuando permaneció todo un día y una noche de pie, entre otras muchas descritas en El Banquete.

Así mismo, junto a las prácticas de prueba y purificación hay que mencionar las prácticas de resistencia, en las que el filósofo se ponía a conciencia en situaciones tentadoras para el cuerpo, y se ejercitaba en resolverlas sin su satisfacción, en este punto es especialmente evocador el pasaje de El Banquete.

Así pues, el filósofo se ocupa de sí mismo ocupándose de su Alma, y se ocupa de ella mediante toda una serie de técnicas aplicadas a separarla del cuerpo, además procuraba exhortar a sus semejantes a hacer lo mismo, exclusión, pues, del hombre teórico, o, al menos, del hombre teórico en exclusiva, para afirmar al hombre práctico, que practica sobre Sí, y que se empeña por extender esta ocupación sobre Sí al resto.

Hoy día el artista escénico es, creemos, el único superviviente de este “cuidado de sí” que centraba la práctica de la Filosofía.

Y el artista de hoy se cuida a sí mismo, se trabaja a sí mismo desde una perspectiva más secularizada, más pragmática quizá que va mucho más allá, sabe que tienen que cuidar sus impulsos, sus emociones, mantenerse cerca de aquellas cosas y estímulos que le favorecen y potencian y alejarse de forma vehemente de aquello que le perjudica, que le resta. Ahondaremos sobre esta vinculación en futuros trabajos.